

Experiencias artístico-educativas innovadoras

En dos hogares de pre egreso en la ciudad de Corrientes

Gómez Curima, K¹

Gualini, F²

Paz, L³

Kremer, E⁴

Nicoletti, M⁵

Zabala, M⁶

¿Por qué compartir experiencias?

Las experiencias siempre están constituidas por *acciones* pero también por *percepciones*, *sensaciones*, *emociones* e *interpretaciones* de todos los actores que las vivencian; sujetos, cada uno con sus particularidades. Es decir, en una experiencia no solamente hay hechos y cosas que pasan; más bien hay personas que sienten, que viven y que hacen cosas.

Con sueños, esperanzas, ilusiones, saberes, ideas, intuiciones pero también dudas, angustias, miedos, nos encontramos, iniciándonos como equipo⁷, interpelados por una realidad cuyos procesos, complejos y dinámicos, nos marcan, nos impactan, nos condicionan, nos exigen, nos hacen ser y hacer.

Consideramos que cada acción que se realice, o no, produciría un resultado y generaría en las personas determinadas reacciones, relaciones y/o situaciones nuevas, diferentes a las que existían en el Hogar. Hablamos de procesos históricos en los que intervienen diversos elementos, en movimiento y relación permanente, produciendo cambios continuamente en los que nos hallamos involucrados en esta experiencia.

Como dice Paulo Freire, la historia no está predeterminada, está siendo... y nosotros estamos siendo en la medida que hacemos la historia, en la medida que nos asumimos como sujetos activos, creadores y transformadores de la historia y no como objetos pasivos y resignados, arrastrados por los acontecimientos.

Las experiencias son siempre vitales, constituyen procesos inéditos e irrepetibles con una riqueza particular que debemos aprovechar. Por eso necesitamos comprenderlas, resulta fundamental extraer sus enseñanzas y también comunicarlas, compartirlas hoy.

Nace la propuesta

¹ Equipo Técnico Dirección de Artística Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes

² Equipo Técnico Dirección de Artística Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes

³ Equipo Técnico Dirección de Artística Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes

⁴ Equipo Técnico Dirección de Educación en Contexto de Encierro Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes

⁵ Equipo Técnico Dirección de Educación en Contexto de Encierro Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes

⁶ Equipo Técnico Dirección de Educación en Contexto de Encierro Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes

⁷ Prof. Música; Prof. Artes Visuales; Prof. en Cs. Sagradas; Lic. en Psicología; Lic. en Trabajo Social

A través del Programa de Bibliotecas Abiertas en Contextos de Encierro, cuya finalidad particular es provocar procesos en distintas dimensiones, que se complementan y se potencian habilitando experiencias personales, educativas, culturales, sociales distintas o totalmente novedosas para los sujetos, desde la Dirección de Educación en Contexto de Encierro junto a la Dirección de Educación Artística del Ministerio de Educación de la Provincia de Corrientes accedimos a dos hogares dependientes del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia, proponiendo la implementación y el desarrollo de talleres con el fin de promover desde ciertos lenguajes artísticos lazos de cuidado, respeto y valoración de las mujeres y niños/as que configuran, desde la convivencia cotidiana, este espacio como hogar.

El lugar

El hogar “María de Nazareth” nuclea a madres adolescentes con sus hijos/as, desde recién nacidos hasta los 5 años de edad.

El hogar de pre egreso Laura Vicuña alberga a mujeres adolescentes con edades comprendidas entre 14 y 18 años.

Ambos hogares, en el año 2008 aproximadamente, se concentraron en un mismo edificio, ubicado en Centeno y Gutiérrez, barrio Juan XXIII, en la Provincia de Corrientes y reciben a mujeres con causas judiciales.

Cuentan con una directora y 10 orientadoras aproximadamente, que se dividen en los distintos turnos: mañana, tarde y noche; además una trabajadora social y una psicóloga.

Nos encontramos con...

Conocimos un Hogar en el que conviven 23 mujeres de 13 a 45 años; 6 de ellas madres, con sus hijos/as entre 4 meses y 5 años.

Sobre esa totalidad, observamos que 5 jóvenes presentan algún tipo de discapacidad, motivo por el cual las actividades deberían adaptarse para incluirlas. Comprobamos que 14 de ellas se encontraban realizando un trayecto educativo en alguna institución primaria, secundaria o especial, cursando de mañana o de tarde. Esto implicaría que algunas personas no estarían presentes en todos los talleres.

Dentro del Hogar, pudimos distinguir:

- Levantarse por la mañana: un gran problema, lo manifestó la directora
- Mínima organización, dependencia por parte de las chicas a las orientadoras para casi todo. Falta de interés, vinculado a la falta de autonomía
- Ausencia de cualquier tipo de actividades, a excepción de rutinas como: cocinar, lavar ropas, limpiar el Hogar, concurrir al CAPS cercano a retirar medicamentos o realizar algún tipo de consulta
- Pocos estímulos. Desgano generalizado
- Sub grupos donde predomina la unidad, el sentido de pertenencia y lazos afectivos; y otros con grados más débiles de integración
- Distintas maneras de resolver los conflictos. Para algunas la manera de llevar adelante la vida es cubriéndose (Alba “no quiero que me conozcan”). Otras agresivamente transfieren su estado emocional al conjunto
- Rechazo hacia el desfile de charlas eventuales de profesionales y autoridades sin articulación entre ellos

- Situación de abandono pronunciada por parte de sus familias, la mayoría de las chicas no recibe visitas; quienes sí, las reciben de manera esporádica
- Para algunas, la expectativa del egreso próximo distanciaba la posibilidad de establecer vínculos en el lugar. (Rosa o Romina esperando a su mamá, pensando en un *irse* a corto plazo; Manuela buscando, tanteando una posible mamá que la adoptara)

Pensamos a las mujeres del Hogar como sujetos constituyéndose permanentemente. La mayoría de ellas adolescentes que comienzan a perder antiguas identificaciones (ropas, opiniones) para montar distintas escenas (reacciones inestables, cambios de su estado de ánimo) que resultan en ocasiones extrañas para un adulto que no las espera.

Estos cambios se intensifican por los efectos del encierro mismo. Tenemos ante nosotros jóvenes con su proyecto de vida comprometido, interrumpido, lo que conlleva cierto distanciamiento de los lazos intergeneracionales.

Si bien la institución acoge a mujeres bajo medida prevencional, las marcas del encierro y las reducidas actividades en las que participan fuera del Hogar, hacen de éste un lugar signado por múltiples carencias, cuyo contexto educativo, entre otros, se vuelve vulnerable. Nos preguntamos entonces: ¿Cómo se vive en un mismo lugar entre 23 adolescentes y 9 niños?; ¿Qué inventa una para sobrevivir?; ¿En qué aspectos se pueden incidir para mejorar la calidad de vida?; ¿Cómo afecta este contexto a las experiencias educativas?; ¿Hay noción de futuro?; ¿Qué implica futuro para ellas?; ¿Cómo recuperar las ganas de pensar en un futuro?; ¿Se podrá proponer algo significativo?

Al momento de pensar los talleres, la propuesta se ancló en encontrar un puente entre arte y crianza, en reconocer y visibilizar la ternura como afecto válido y valioso para el encuentro con otros, con otras. “[...] Pero parece sospechoso y hasta ridículo hablar de esos derechos de la vida cotidiana que permanecen confinados a la esfera de lo íntimo, sin que nadie ose pronunciar sus nombres en las asambleas donde se debaten con grandilocuencia los problemas políticos de la época. A esta categoría de derechos domésticos, relegados y vergonzosos, pertenece el derecho a la ternura” (Restrepo, 2010)

La vida en una institución donde lo íntimo se desdibuja, donde el estar siempre acompañada se naturaliza, donde el silencio pareciera no habitar, resulta un territorio que es posible de ser habitado, o al menos explorado, de otras formas.

En este sentido, el arte como clave para abrir posibles caminos se inscribe como mediador para flexibilizar modos rígidos, violentos de estar con las otras. Miradas y modos sostenidos horizontalmente y por parte de los adultos: “Preguntémonos por los espacios donde abundan las violencias sin sangre, esas que no producen contusiones en el cuerpo que puedan ser detectadas por los legistas pero que no por ello dejan de producir sufrimiento y muerte. Abrámonos a una analítica de la cultura y la inter personalidad donde la política pueda ser pensada desde la intimidad, ámbito oculto a la mirada fisgona que muestra la realidad desde un ángulo perceptivo y comunicativo donde el thymós o afectividad adquiere una importancia tan grande o mayor que aquella que le atribuimos al nous o intelecto” (Restrepo, 2010)

Explorar esta afectividad, conectar con ella y producir desde ella para lograr un encuentro con otros, resulta una apuesta a agenciar territorios relacionales que cobijen, que alienten, que tramen vida.

Objetivos que comienzan a vislumbrarse...

Consideramos que una de las claves consistiría en promocionar la vida. Era necesario fortalecer los vínculos y estimular las potencialidades humanas que conectan con el deseo de vida; poner a disposición de las jóvenes la posibilidad de internalizar aprendizajes de habilidades para la vida, habilidades vitales de autonomía y habilidades sociales necesarias para construir la vida en una realidad compleja.

Nos resultó indispensable promover la participación activa-colaborativa de todos los actores del Hogar María de Nazareth y Laura Vicuña: adolescentes, madres, niños/as, orientadoras, directora.

Generar a través de los talleres actividades, desde los distintos lenguajes propuestos, que favorezcan los movimientos internos que producen cambios profundos, esenciales en el territorio.⁸

Delineamos entonces, los siguientes objetivos con:

Las jóvenes y adultas:

- Agenciar con el grupo de adolescentes del hogar y sus orientadoras lazos de cuidado y respeto duraderos, desde la sensibilización y la exploración de los universos internos
- En el caso de las mamás, los vínculos con sus hijos y entre ellas
- Descubrir a través de la producción musical y plástica participativa caminos para la comunicación, el autoconocimiento y el conocimiento de las otras
- Incorporar conocimientos específicos de música y artes visuales

Las orientadoras:

- Generar un espacio de formación personal desde la participación activa en los talleres
- Repensar nuevos modos de comunicación entre ellas y las mujeres que conviven en el Hogar
- Promover actitudes y aptitudes para el cuidado y acompañamiento de adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad social

Los alumnos del Colegio Manuel V. Figuerero⁹:

- Fomentar en los adolescentes y jóvenes la empatía y el compromiso ante situaciones de vida diferentes existentes dentro de su comunidad
- Promover lazos cálidos que trasciendan la institucionalización
- Desarrollar un documental que integre elementos del lenguaje audiovisual como registro de la experiencia

Teniendo en cuenta lo anterior nos propusimos desarrollar, durante el período de 2 meses y medios aprox., 12 encuentros-talleres. Cuatro encuentros de música y cuatro encuentros de artes visuales con frecuencia semanal; sumando un espacio de reflexión mensual con todas las participantes.

Múltiples miradas...

Érika

⁸ “(...) El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación fichada sobre sí misma. Él es un conjunto de representaciones las cuales van a desembocar, pragmáticamente, en una serie de comportamientos, inversiones, en tiempos y espacios sociales, culturales, estéticos, cognitivos”

⁹ Seleccionamos dicho Colegio ya que se encuentra en la misma área geográfica del hogar, detrás de él

Hay una experiencia cargada de sentido para sistematizar, me dejaron las enseñanzas más claras. Me han impactado y atravesado.

Se pueden apreciar desde dos ejes observables:

*Lo que les paso a chicas (que pudimos percibir, ya que nada impidió que se observara el frenesí a simple vista)

*Y lo que nos pasó al equipo y a cada uno; siendo allí, con ellas, parte de la trama y queriendo hacer...

Me referiré a uno de los encuentros-taller, el de tejido, a cargo de la profe Lucy Paz. Ya que generó atención en un grupo variado de mujeres. Estuvimos alrededor de la mesa-clase-taller: niños/as, madres, jóvenes, nosotras. Las que ya sabían algo y querían recordar. Las que al parecer no traían lindos recuerdos pero igual se quedaron (Alba: “no tejo, porque tejer me hace recordar a mi mamá”)

La cantidad de agujas que habíamos llevado finalmente no alcanzó para todas. Este hecho, no las dispersó; todo lo contrario, esperaban su turno.

La actividad resultó mucho más que una manualidad. Lo registraron también las jóvenes. A medida que crecía la propia producción se apreciaba el orgullo por su trabajo. Y más que eso: tejían y eran miradas, admiradas, felicitadas, fotografiadas. Tejían sostenidas, estábamos allí sentadas con ellas, como abrazándolas. Hasta Celeste quería y quería, pedía ayuda, pero todo tenía que ser sin tocarla, (porque a ella eso no le gustaba) y entonces estás allí, se las ve en una foto, Celeste intentando tejer y Leticia sentada a su lado, acompañando desde allí, con todo lo que eso pudiera significar.

Ese tejido unió tramas, vidas y colores. Me convertí en una testigo privilegiada de ese momento. De acompañante a fotógrafa por un instante, para registrar algo importante que estaba ocurriendo. Muy digno de ser guardado y compartido algún día.

Durante el taller se produjo un corte de luz. Tampoco esto las alejó de la tarea (si soltabas, desaparecerían las agujas, otras chicas las tomaban)

Lo que respirábamos era muy especial, respeto, colaboración, paciencia... Y tengo que incluir solidaridad, ya que una de las chicas trajo un poncho tejido violeta, parecido a lo que yo tenía puesto pero azul, y me lo quiso regalar. Y me lo regaló... Si, así de sorprendente.

¿Cómo se reacciona ante este gesto, inesperado y tan libre? No supe, tuve que respirar y pensar... Claro que me emocionó, la abracé, agradecí y le propuse preguntar a las chicas del Hogar si alguna necesita ese abrigo. Yo ya tenía puesto uno parecido. Resultó que Candis, la recién llegada lo quiso. De inmediato lo usó abrigando a su chiquita en el cochecito. Creo que acá hubo una gran clase que nos dieron las chicas del Hogar... pero no termina.

Ese día llegaron los Payamédicos y, mientras muchos/as se divertían, como equipo tuvimos una prueba final sorpresiva. La Directora del Hogar solicita a la profesora Lucy que no dejemos ningún trozo de hilo disponible, que sería peligroso en este momento para las jóvenes. Esa tarea de solicitar todo y guardarlo, explicar el cambio de planes a cada una, revisar todo lo posiblemente escondido con firmeza y ternura de nuestra parte y que las chicas nos respeten y accedan, fue para mí un bautismo.

Me sentí más útil que cuando las fotografiaba. Me sentí en equipo con Lucy, acompañándonos, haciendo lo que nos piden, más atentas al cuidado que al análisis de la medida de seguridad. Fue inmediato, el equipo en minutos guardó todo. Después abrimos un dialogo tranquilo con las responsables y aportamos nuestras sugerencias. Finalmente evaluamos y nos evaluamos.

Recuerdo que a partir de allí decidimos anticipar a la directora los materiales de cada taller. Y tener en cuenta que este tipo de producción personal y en conjunto (en un mismo horario y periódicamente) puede ser sugerencia oportuna para que se incluya en la planificación del Hogar.

Pero yo necesité más tiempo para terminar de descubrir toda la riqueza de aquel taller, mejor dicho de aquella gran experiencia.

En otro encuentro posterior, (Rocío), nos reveló lo que se inició aquel día... con alegría vino a mostrar el bolso que había terminado de tejer, ya sin nuestra presencia. Pude apreciar que lo destinó a guardar sus ropas nuevas, sus perfumes, lo máspreciado y personal... dentro aquel bolso elaborado por “**ella misma**”.

Leticia

Nos interesa el sujeto del lenguaje que dice e interpreta acorde a diversas culturas y circunstancias de vida e históricas.

Estar atravesado por el lenguaje implica poder decir, supone además la limitación de esta capacidad: lo no dicho, eso siempre está. Si hacemos valer esta dualidad, también la incompletud del sujeto. Esta imposibilidad de completar el deseo, su búsqueda, será el motor de vida.

Consideramos un sujeto cuya relación con las instituciones y otras estructuras de relación social lo van conformado. La producción de subjetividad no es azarosa, deviene de relaciones de poder de cada cultura, que impone cierta clausura del sujeto regulando sus actos. Como sujetos, estamos en constante formación, produciendo subjetividad en diferentes contextos (sociales, históricos, políticos), creando historia.

Para aquellos que difieren de condiciones consideradas normales por determinada concepción de poder, surgen los espacios de exclusión de: familia, vida social, administración propia de su tiempo y espacio, lo que conlleva drástica disminución de producción de estímulos, pérdida de identidad e intimidad, dando lugar a un proceso de infantilización y ausencia de responsabilidad social. Muchas de estas características observamos en las chicas, lo que produce, entre otros efectos, atención disgregada, agresividad potencial.

Pensemos entonces en efectos contrarios a la reeducación y reinserción social, a través de efectos unificantes. Es innegable que el encierro resulta extraño y artificial a la vida de cualquier sujeto, sometido a permanente lucha por sostener su singularidad. Los elementos del lenguaje que estas mujeres reciben llevan las marcas de la institución, de la actual y otras que pudieron haber transitado durante su vida.

Se les suma la transgresión que se les adjudica por su condición de *ser* mujeres, y ciertos mandatos de género que se espera cumplan. A partir del encierro, el discurso público vuelve a cargarlas con sus viejos mandatos, aún latentes.

Niños con sus madres en Instituciones

Observamos en las instituciones una doble interpretación de la ley, dos caras de la misma moneda: protección y castigo. Encierran para proteger a la infancia en peligro material o moral. Podemos pensar en hechos que no resultan casuales: las adolescentes, madres o no, del Hogar, la mayoría de ellas que han sido víctimas y “por eso” retiradas de sus hogares y vínculos parentales.

Hablar de infancia requiere de atención y diferenciación para comprender la diversidad de matices, de situaciones en las que pudiese hallarse cada uno. Pensemos entonces en infancias. Sujetos con voz y entidad subjetiva.

La calidad de las primeras experiencias y relaciones, serán las que influyan en el desarrollo del cerebro y en las características subjetivas de una persona. En esas primeras relaciones, los pequeños establecen el sostén de seguridad, la confianza para explorar el mundo.

Es la madre quien incorpora al niño al mundo; pero además se requiere de una comunidad solidaria que lo reciba, con cuidado y atención.

Algunos niños del Hogar, de entre 3 y 5 años, concurren al nivel inicial. En otras madres surgieron representaciones negativas en relación a la educación: *“prefiero que mi hijo no vaya al jardín porque enseguida pelea con todos y lo van a echar, que se quede nomas acá en el hogar”*. Si bien al comienzo se presentó como obstáculo, el trabajar con esto, vehiculizó nuevas representaciones, como el saber que la señorita está en el jardín para acompañar a su hijo y compañeritos, que a él le va a servir vincularse con chicos de su misma edad y diferentes modos de ser para trabajar ese aspecto de pelear ante cualquier situación... Estas nuevas representaciones permitieron que la madre aceptara que su hijo comenzara a asistir al jardín por primera vez, con todo lo que eso pudo haber significado y significará en ella y este nene de 3 años.

Desde el equipo consideramos valioso que el sujeto, desde su primera infancia, logre acceder a la educación inicial con el propósito de que se integre a la vida social.

Talleres como mediadores

“Cuidar no es solamente contener físicamente, visualmente, afectivamente [...] es interpretar la totalidad del ser como potencia del mundo, que es cada aprendiz. Ese cuidado está íntimamente unido a la tarea de educar, facilitar el acceso a la cultura, crear posibilidades para multiplicar las filiaciones simbólicas” (Gagliano, 2007)

Consideramos que nuestra cultura, promotora constante del “todo vale”, nos invita a acompañar con cuidado y atención crítica a estas mujeres vulneradas.

Con el correr de los talleres nos pareció pertinente y valioso dedicar espacios para abordar temáticas como:

- ¿Qué es cuidar? ¿Cómo es cuidar? Mediante una actividad lúdica con muñecas y charla entre todas las chicas, revivimos, entre caricias y cantos de cuna, los cuidados más delicados y recreamos: el baño del bebe, vestir, mimar y acunar
- Otro encuentro-taller de reflexión fue “el taller de madres” donde plantearon y repensaron las cosas lindas de ser mamá, qué es lo difícil de ser mamá en el Hogar

Estos encuentros, alejados de interrogatorios y juicios éticos, se propusieron como espacio de escucha entre todos y reflexión para repensar el día a día.

En una Institución donde la respuesta social llega tarde actuando sobre las consecuencias y no sobre las causas, los talleres funcionaron como espacio alternativo a la exclusión; escuchando, sintiendo, acompañando, observando a estas mujeres con ideas, deseos, gustos, conocimientos con los cuales confrontar y aprendiendo con ellas:

- Se mediatizó la palabra para vehiculizar pensamientos y sentimientos, como medio que nos expresa
- Se apostó a trabajar la recuperación de la memoria e historias de vida
- Se pensó en favorecer la autonomía, pensándola como objetivo, no como punto de partida

Espacios educativos más allá (y más acá) del Hogar

La educación trasciende los límites y muros del sistema educativo y la acción pedagógica no es neutral. Muy por el contrario vehiculizamos con ella significados sobre la realidad, abrimos espacios para construir saberes que pueden transformar o reproducir el orden existente.

Las condiciones de encierro sin duda afectan a estas mujeres. Su ausencia de interés por apropiarse de conocimientos se hizo muy visible, en algunas más que en otras. No conciben a la educación como derecho y herramienta para transformar su realidad y enfrentarla de otras maneras.

En la gran mayoría de ellas, sus trayectorias escolares han sido interrumpidas. En tanto muchas de ellas no “cumplen” los requisitos de homogeneidad que las escuelas demandan, tarde o temprano se produce la deserción. Contadas con una mano son las que asisten hace ya varios años y se muestran contentas al prepararse para ir. A las demás la escuela no las atrae. Es percibida como algo ajeno para ellas, lejano, a lo que quizás no pertenecen.

A pesar de esto, durante los talleres pudimos sentir que ciertos espacios y momentos, se constituían como ámbito de diálogo y respeto donde algunas escapaban a la clausura que el poder impone a diario en este contexto. Se encontraban valorando lo que ya sabían, descubriendo lo que pueden aprender y que, además, esto les gusta.

Notábamos cómo de a poco se despertaba el interés. Comenzaron a respetar los acuerdos del taller, los horarios, los espacios, preguntaban cuándo volveríamos o por algún tallerista en especial; nos esperaban bañadas, perfumadas; algunas mujeres, incluso sus hijos/as, se entusiasmaban más en los talleres de música, otros en los de artes visuales, otras en los espacios reflexivos. En ocasiones, surgía de ellas la demanda de qué desearían hacer en el próximo taller: *“a mí me gusta dibujar, me encanta”*; *“quiero hacer tejido, algo sé porque mamá me enseñaba y quiero aprender más”*; *“sé sembrar algunas cosas, antes lo hacía”*. Suscitaron a veces problemas de atención, motivación, demanda excesiva, poca tolerancia a la frustración ante determinada actividad que quizás no resolvían como esperaban hacerlo. Mediante el aprendizaje cooperativo, en ocasiones estas situaciones viraban, se volvían enriquecedoras, logrando comunicar lo conocido y lo aprendido. Incorporando la posibilidad de que no siempre las cosas salen como las esperamos, pero sí pueden darse de otra manera y es igual o más valioso aún.

Ante la inestabilidad de algunas chicas, en el camino fuimos encontrando estrategias para dinamizar escenas de transición entre el espacio educativo, que de a poco iba surgiendo, y el Hogar como institución con todas sus representaciones, anteriores a nosotros como equipo:

- Celebramos algunos cumpleaños proponiendo brindis, cantar el cumpleaños feliz, soplar las velitas, compartir una comida, estimulando la comunicación, el recuperar y resignificar la memoria y sentimientos
- Algunas chicas que determinados días expresaban no querer participar, de a poco fueron participando, quizás con otros modos: *“no quiero moverme pero me quedo sentada y que trabajen conmigo”*; *“no voy a hablar pero me quedo acá sentada”*; *“me quedo acá al lado tuyo nomás parada mirando”*. Debimos estar atentas a las oportunidades de incentivar el conocimiento

Algo muy significativo fue el establecimiento de particulares formas de comunicar. El día de cierre de talleres algunas chicas tímidamente expresaron su agradecimiento por las actividades desarrolladas. Otras dejaban caer sus lágrimas. Una de las chicas nos escribió

una carta; este acto hablaría de destinatarios, a quienes considera y en quienes logró reflejarse.

Karen

A modo de trazar un mapa

Para Deleuze, una cartografía “se relaciona al mismo tiempo con el mapa y con el diagrama, dibuja la forma que toman los mecanismos del poder cuando se espacializan, pero puede operar también como una "máquina abstracta que expone las relaciones de fuerza que constituyen el poder" dejándolas así al descubierto y abriendo vías posibles de resistencia y transgresión” (Guattari, 1989)

Resonar una intervención desde el modelo de la “cartografía esquizoanalítica no tiene como objetivo dibujar una red de espacios transitados por sujetos minoritarios, ni mucho menos facilitarnos una taxonomía de lugares habitados y transformados por la locura, sino más bien ‘esbozar un mapa de los modos de producción de la subjetividad’”. Desde este punto de vista, una cartografía busca dibujar un paisaje de lo que Guattari llama "equipos colectivos de subjetivación” (Guattari, 1989)

Visibilizar el mapa del hogar, nos lleva a colocar en el plano estriado los agenciamientos maquínicos de los cuerpos y de enunciación, las líneas molares y moleculares, las líneas de fuga que habilitan reterritorializaciones, haciendo foco en los talleres de arte.

Desde el plano molar, la Institución establece los horarios, los espacios, los usos de los mismos, las relaciones entre cuidadoras e internas, los modos de mencionarlas. Molecularmente, esos espacios fueron transformándose, el comedor devino espacio circular de expresión musical, espacio de tejido (acá, las chicas buscaban lugar donde tejer). Con el tejido las relaciones jerárquicas (aquellas chicas que hablaban más o tenían mayor participación en el hogar) se tramaron diferentes. Rocío, que hablaba poco, tomó relevancia, mostró su experticia. El devenir niñas, con canciones, con producciones percutivas, con más gusto o con más distancia, también abrió líneas de fuga en ese territorio. Los viernes, el hogar, era otro.

Los espacios de palabra, colectivos o singulares, también son relevantes... En uno de los talleres propuesto a las chicas como espacio de reflexión mediante el interrogante *¿Cómo es ser madre en el hogar?*, a “sororidad” ellas transformaron en solidaridad, un término más cercano, más próximo. Ese día Natalia pasó de la tristeza, la angustia, las ganas de irse, a tomar el fibrón y trazar el deseo de todas. Quedaron escritas, mediante una producción colectiva, en un afiche común las necesidades de las mamás.

Y aquí, reconocemos los agenciamientos posibles, los colectivos de subjetivación movilizados, la confianza y la empatía como estratos desde donde anclaron los encuentros. La sistematicidad de los encuentros hizo posible que este estar, este compartir, este producir tome consistencia. Si bien desde lo molar, lo más macro, las duras historias de vida que fuimos conociendo en confianza y casi en secreto, se imponían, la apuesta a habilitar desde la producción artística la conexión con lo más potente de ellas, desde producciones artísticas mínimas, significó abrir líneas de fuga para habilitar que la ternura aparezca. Desde la presentación de Guayasamín y su serie, hasta el reconocimiento de las canciones de cuna de las mamás con sus niños, así como los espacios de verbalización, de intercambio entre ellas, momentos de solidaridad con los niños, de reconocer aquello que cada una hace bien.

Pesquisar allí la alegría, como afección válida no es menor. Al decir spinociano, los afectos que aumentan o ayudan a la potencia de actuar o *conatus* son afectos de la alegría (*Amor*,

Admiratio, Propensio): es bueno (moralmente hablando) lo que nos alegra y malo lo que nos entristece. En este espacio, que para los que llegamos desde afuera entramos y salimos, las pasiones tristes suelen querer instalarse. Y es en la potencia de ese encuentro creador, que algo se transforma. Transforma esos cuerpos pasivos en productores, esos cuerpos ausentes, con ganas de irse, en mujeres que cantan, bailan, crean, hablan, relatan, saben. Hacer centro en estas emociones potentes no es negar el resto de la realidad que castiga, más bien es anclar en los espacios más vitales, más moleculares que abren nuevas miradas, que no reeditan los lugares de víctimas, de pasividad, de anonimato.

Aumentar la potencia, empoderar a las mujeres allí, desde lo lúdico, desde lo creativo, es la apuesta que se inscribe en una constante, en la necesidad de sostener este territorio como espacio de producción colectiva, y resonamos con Deleuze “Esto es lo que define el movimiento de cualquier agenciamiento y nos acerca a un modo singular de insistencia en lo vital, apostando a que las conexiones sean cada vez mínimas en organización y máximas en intensidad. El nuevo territorio es siempre productivo, es por esta razón que el mundo es un territorio que debe ser siempre territorializado, ocupado, reconstruido, habitado; una tensión que sólo puede satisfacer la intensidad de una acción creativa múltiple” (Deleuze y Guattari, 1997)

Lucy

Lo lúdico, lo creativo... Palabras que parecen tan densas con profundidades sin límites, porque indican la idea de volver a la felicidad del niño, a la idea de no tener penas y que todo se cura con un letárgico sana... sana...

En esta tesitura podemos posicionarnos en Deleuze y Guattari y su “teoría de las multiplicidades”, situándose entre los autores ligados a las llamadas filosofías de la diferencia, que tanto marcan a la llamada posmodernidad” (Herner, 2009)

El impacto fue frontal. Pensar actividades para logros de cambios, a la manera que se organiza una planificación/proyecto de clase para lograr la práctica de algo que luego será el anclaje hacia lo superador, es el horizonte para todo aquel que tenga espíritu de pedagogo. Más aún cuando ese docente forma parte de un cuerpo de formación de docentes.

La indicación era proponer/ejecutar/llevar actividades con contenido reflexivo desde lo artístico, dentro de un contexto de “encierro” a medias, a adolescentes-madres-mujeres en categoría de vulnerabilidad. Pero, mi propuesta tenía mucho de no haber intervenido en la realidad de un mundo que, justamente por su marginalidad, está no visibilizado en ámbitos académicos. Porque, de lo que no se habla, no existe. O por lo menos, se solapa.

La primera intervención me dio la pauta para “tirar por la borda” todo lo escrito/proyectado, teniendo en cuenta las diferentes capacidades de las residentes del Hogar.

Territorios no explorados, espacios desterritorializados. ¿Cómo influir en ellos? La misma palabra lo indica, dejarme *fluir*. Porque el territorio no explorado era yo misma. Auto-referencialidad pura para entender que es necesario transitar estos procesos en la otredad.

Verlas como, semana tras semanas, nos dejaban entrar en su mundo entendiendo los pequeños signos de bienvenida, como estar bañadas y ya desayunadas para no interferir en la clase. Sentir que una se acordara de sus nombres, porque se hacía carne la sensación. Y fuimos avanzando, juntas. Un poco a la deriva, otras con neblina ascendente, otras con bruma cerrada. Pero desde el entendimiento mutuo, con ayuda de las mismas chicas del Hogar que ejercían una cierta capacidad de liderazgo. Y por supuesto, con los colegas

integrantes del equipo que hicieron que este navío no tuviera un final como el “Queen Elizabeth” o “Costa Concordia”.

Hasta el momento de la partida, cuando el “encierro” pasó a ser de mi territorialidad. Donde el conflicto (tensión y complementariedad) trazó la primera fisura en el muro. ¿Cómo mudar una realidad? ¿Será que pude transfigurar, a manera de una maga alquimista, algún espacio de sus territorios? Mis colegas afirman que sí. Pero, igual sigo sintiendo que fui territorializada.

Fernando

Desde un principio, la idea de incluir al lenguaje musical en el desarrollo del presente proyecto surgió teniendo al tambor como símbolo o representación de uno mismo, y con ello todo lo que refiere al poder “ser”, al poder “decir”, al poder “sentir”.

El tambor suena... el tambor percute... el tambor frota... el tambor canta... el tambor tiene voz y por lo tanto “dice”. Podemos afirmar que el tambor transmite a través de sus vibraciones, movimientos, intenciones y deseos... A través del tambor se tejen sonoridades y cantos, como lo hacen las membranas vocales, también llamadas cuerdas vocales y su entramado puede llegar a un nivel de complejidad muchas veces sorpresivo e inesperado. Es por eso que el tambor dice en mi voz o en la del otro, el tambor dice en un canto, en un susurro, en un baile improvisado o en las cuerdas de una guitarra...

Una de las características fundamentales del tambor es que no hace falta tener una técnica instrumental extremadamente pulida para que suene, aunque esto no quita que sí sea necesaria la técnica para abordar ciertas claves rítmicas, variaciones o sonoridades determinadas al momento de concertar. Como sea, el tambor suena... con mano, con palma, con dedos, con el codo, baqueta, escobillas o palo... con un golpe seco, una percusión profunda o una caricia, el tambor suena. Sólo debemos intentar hacer la experiencia de tocar, de cantar, de tocar sobre el canto, de cantar tocando, de cantar con el tambor o a través del tambor.

Nos enfrentamos entonces a semejante desafío dadas las características del Hogar. La situación témporo-espacial en la que encontrábamos a estas 23 mujeres, cada una de ellas con su historia de vida, su universo, su realidad.

Uno de los objetivos buscados fue descubrir, identificar y utilizar al máximo las capacidades de cada una utilizando como recurso lo más preciado que tenemos: nuestras manos, nuestra voz, nuestro cuerpo. Tal es así que fuimos sorprendidos en una experiencia más que gratificante al ver a cada una de las chicas y los/las niño/as, ser atravesadas por la música y expresarlas libremente con cantos, gritos, abrazos, movimientos corporales absolutamente espontáneos que nos dejaban entrever instantes (aunque más no sea) de felicidad. Todo esto, potenciado con el paso del tiempo, en cada encuentro, en cada instante compartido.

Sin lugar a dudas la manifestación hablada, cantada y rítmica como medio de expresión propia y colectiva fue ganando lugar no sólo en las mujeres del Hogar sino también en sus hijos y en las orientadoras; en algunos casos observando la clara manifestación de no poder ni siquiera “decir” el propio nombre al principio, con todo lo que ello implica: negación de la propia existencia, del propio yo, frustraciones, afectividad destruida (si se me permite el término). Y con el paso del tiempo lograr “cantar” el propio nombre, o sumarse a experiencias de canto colectivo.

Mayra

Incorporarme a un proyecto que se encontraba armado, era un gran desafío. Si bien tengo algún conocimiento de ¿Qué es un hogar? esta población era distinta, en cuanto a edades, características personales y funcionamiento institucional. Desde el equipo ya existía un conocimiento previo, entre ellos y con las chicas, pero el verdadero gran desafío llegó cuando debí realizar un taller con las adolescentes. Pensábamos: ¿qué poder trabajar? ¿Qué tema abordar que sea significativo para ellas o cómo llamar su atención? Ya que en los talleres en los que pude participar anteriormente observé que constantemente se dispersaban, ya sea por atender a sus pequeños que se encontraban en el lugar o por realizar la limpieza o la comida.

Llegó el día, abordaríamos “autoestima”, a través de un video que no resulte engorroso y capte su atención ya que si bien eran adolescentes de entre 14 y 17 años aproximadamente, con cariño y unos mimos te dabas cuenta de la existencia de su alma de niñas. Todas en ronda, esperando que se reproduzca el video “la oveja pelona” (hasta el nombre resultaba gracioso). Al finalizar, pudimos analizarlo y hablar de qué había visto cada una en el video, sinceramente sorprendida por sus respuestas, de querer que dure más y de la atención que habían prestado mientras se estaba reproduciendo. Fueron muy buenas sus devoluciones: “no estamos solos”, “siempre tenemos a alguien que nos quiere escuchar”, “nosotros podemos escuchar a otro y ayudarlo”, terminamos la actividad realizando un dibujo en relación a lo observado.

Salí del lugar y sentí que lo que habíamos pensado, se había podido llevar a cabo. Luego vinieron más talleres que nos permitieron seguir creando vínculos y relaciones con las chicas, nos permitieron conocerlas, conocer sus historias de vida, sus miedos, sus inquietudes. De a poco ya nada iba siendo igual; intentábamos, a partir de la información que teníamos, abordar los emergentes que iban surgiendo.

A medida que avanzaban los talleres de artes visuales, de música y aquellos espacios de reflexión, íbamos conociendo aún más a cada una de las chicas y los niños/as. Constantemente la población se iba modificando, por ingresos y egresos, pero ahí estaban y continuaban varias: Cecilia, Alba, Rosa, Margarita, Candis, Paola, María, Juana, Trinidad, Magda y los pequeños: Santino, Martin, Sofí, Octavio, Luz.

En este lugar donde existe tanta diversidad de edades, gustos, personalidades, capacidades, roles, formas de vincularse, de responder, sumado a la constante rotación de personas, podíamos percibir cómo iba aumentando su espera y expectativas para participar o ver qué actividad se iba a realizar. En algunas oportunidades tuvimos que recurrir a buscarlas, invitarlas a participar y que puedan dejar la limpieza para “más tarde”.

Observamos un lugar en donde escasea y no se promueve esto de tener una idea, plan, proyecto de vida mediante el cual una persona despliegue qué desea hacer. En nuestros talleres apuntamos a trabajar el desinterés y la desmotivación invitando y acompañando en la búsqueda de otras opciones desde donde mirar la vida y proyectarla a través de la educación.

Buscar un por qué y un para qué y otorgarle un sentido al presente, porque de alguna manera se vive en el presente pero sin perder de vista que el futuro se construye día a día. Que importante resulta para la vida diaria motivar a tener objetivos, aspiraciones, esperanzas, sueños y metas.

Concluido cada encuentro-taller, la evaluación, tanto de lo que se vivió con las chicas como la autoevaluación, de lo que vivimos nosotros mismos internamente ¿en qué contribuimos? ¿Qué nos pasó? ¿Qué sentimos? ¿Cómo seguimos?

Tantas historias, tantos miedos, tanta vida...

Para seguir pensando y construyendo...

Recordando que al iniciar este proceso propusimos a la directora que las orientadoras del Hogar participaran activamente en los encuentros-talleres, podemos concluir que durante algunos encuentros se hallaban en el mismo espacio físico pero realizando sus tareas cotidianas (registrar novedades, proveer de medicamentos a las chicas, acompañarlas a los distintos servicios de salud, entre otros).

Un emergente que consideramos importante es la falta de capacitación y acompañamiento hacia las orientadoras, lo que posibilitaría la toma de conciencia sobre la función que desempeñan dentro de la institución.

Con el correr de los talleres nos fuimos enterando, a través de observaciones y comentarios de las chicas, de situaciones que dan cuenta de la existencia de roles y canales de comunicación alterados: venta de productos de cartilla, trato de *par a par*, intervenciones no pertinentes (una orientadora comentó a las chicas sobre una compañera que al egresar del hogar se suicidó; generó mucha angustia, movilizándolo negativamente el clima institucional).

En nuestra experiencia observamos un equipo de orientadoras que trabajan en el Hogar y no encuentran una manera adecuada de intervención; no leen a la violencia como síntoma y manifestaciones de problemas profundos que son necesarios abordar. Pareciera que resulta difícil comprender que esa violencia pueda ser utilizada por algunas chicas como forma de alejarse y diferenciarse de una sociedad desigual e injusta donde vivir es poco soportable.

Respecto a la propuesta concreta de participación e integración a los alumnos del Colegio Secundario Manuel V. Figuerero pensada para *abrir* las puertas del hogar para que sea recorrido desde la mirada de adolescentes de la comunidad, los objetivos se cumplieron parcialmente ya que:

- Los alumnos que decidieron participar, demostraron implicarse en cada encuentro con las chicas y niños del hogar; se observó la participación activa y el acompañamiento en las actividades desarrolladas
- Durante los encuentros-talleres los alumnos registraron material -a través de entrevistas o fotografía-. Finalmente la producción propuesta en los objetivos no se llevó a cabo, desconocemos hasta el momento los motivos

Si bien los alumnos asistieron al hogar para acompañar y aportar, con empatía y compromiso, creemos que finalizada la propuesta de los talleres, estos vínculos generados no se lograron sostener y trascender la institucionalización.

Como equipo todo el tiempo intentamos superar un carácter asistencial ya que consideramos que empobrece el espacio educativo. Apostamos a trabajar desde el encuentro, comprometiéndonos con estas personas que habitan el Hogar y su realidad. Tratamos de diseñar intervenciones atractivas en relación a las necesidades y demandas que surgieran; habilitar espacios de escucha, en permanente reflexión sobre nuestras prácticas.

Nos encontramos con el hecho de poder aprender, enseñar, conovernos, producir juntos y ¿por qué no? resistir a los obstáculos que se oponían a las alegrías. Reconfirmamos que el acto de educar implica creación y recreación constante; exige recomponer todo el tiempo nuestro esquema conceptual entre lo nuevo y lo pre existente.

Esta movilidad involucra además de lo intelectual, lo emocional. Resignificamos la experiencia transitada en este Hogar particular, cuando participamos de un espacio donde pensar nuestras emociones, gestionarlas, recuperar cada una sus experiencias y decirlas, es también nuestro modo colectivo de *aprender* para seguir haciendo.

Al acompañar el proceso de los encuentros-talleres durante este tiempo, pudimos apreciar que el Hogar Laura Vicuña no cumple con su condición de pre-egreso, ya que no desarrolla el acompañamiento hacia la vida presente y futura para pensar el “afuera” como sujetos críticos y autónomos.

Después de vivir las experiencias de producción personal con las chicas y de apreciar la emocionalidad de esos momentos, surgen como equipo, los siguientes interrogantes:

Desde lo personal

- ¿Habremos aportado a potenciar al sujeto crítico y autónomo en ellas?

Desde lo institucional

- Como espacio propicio para el desarrollo personal, ¿Qué posibilidades tiene el Hogar de crear y sostener un espacio semanal con horario dedicado a la actividad creativa?
- ¿Deberá hacerse desde la Biblioteca?

El Hogar no ha destinado un lugar físico adecuado a la Biblioteca. Esto no nos frena a seguir proponiendo y desarrollando las actividades que consideramos puedan movilizar a las chicas en sus aspectos más vitales. Como por ejemplo: la atención y su correspondencia con la motivación. Los vínculos saludables entre las que hacen de esta institución su hogar y la implicancia en lo afectivo-emocional. El encuentro con una vida interior, donde se hace posible el descubrimiento de uno mismo y del deseo de trascendencia, esa necesidad natural del ser humano.¹⁰

Por esto ya hemos iniciado un nuevo espacio-tiempo de encuentros-talleres. Se desarrollan en el lenguaje corporal y le seguirán actividades desde la Biblioteca para conocer las emociones que nos mueven con el objetivo de que tanto madres como niños puedan gestionar sus emociones a la hora de las correcciones propias de la crianza y de compartir los reducidos espacios y juegos.

El Hogar como institución ha presentado barreras físicas y simbólicas que debimos respetar aunque fueran en contra de nuestros objetivos. Creemos que establecer un espacio propio y diferente llevará su tiempo.

Como equipo nos queda pendiente la propuesta que consiste en presentar un proyecto mediante el cual la Institución, conformada por ambos hogares, pueda generar y sostener en el tiempo ese espacio para que las chicas y sus pequeños tengan, como habito, la posibilidad de crear, expresarse y de aprender dentro de la misma Institución.

Un espacio personal respetado donde cada persona que configura su subjetividad en estos espacios como Hogar pueda crecer...

“El ser humano necesita, no solo crecer por fuera sino saber cómo crecer como persona, cuestionarse, replantearse la vida, acoger sus temores, aceptar su frustración, reconocer sus límites, superar sus dificultades, abrirse al encuentro con los demás, disfrutar de ser persona” (Piera Gomar, 2014)

¹⁰ La Trascendencia necesidad del ser humano, Jerarquizadas por A. Maslow en su Teoría de las Necesidades Humanas, quien afirma que el hombre es un ser cuyas necesidades crecen y cambian a lo largo de toda su vida. A medida que el hombre satisface sus necesidades básicas o primarias, otras más elevadas como las secundarias ocupan el predominio de su comportamiento y se vuelven imprescindibles

Bibliografía

- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1997) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Florio, Alberto. (2010) *Pensar y hacer educación en contextos de encierro. Sujetos educativos en contextos institucionales complejos*. Argentina.
- Gagliano, Rafael (2007) *Los lenguajes del cuidado y los cuidados del lenguaje*.
- Guattari, Félix 1989 (traducido) *Cartographies schizoanalytiques*. Galilée, París.
- Herner, María Teresa, (2009) *Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari*.
- Maslow, Abraham (1991) *Motivación y personalidad*. Editorial Díaz de Santos S.A.
- Piera Gomar, Mario (2012) *Educación en el silencio y en la Interioridad*, Editorial CCS.
- Restrepo, Luis Carlos (2010) *El derecho a la Ternura*.